

ciéndola á una mera opinion, ó mas bien á un puro capricho de todos y cada uno de los hombres, la convierte en objeto del mayor desprecio; y entonces, lejos de poder hacer escuchar su voz severa é imponente á los legisladores, prescribiéndoles la marcha que deben seguir y los deberes que tienen que llenar, y á los súbditos las obligaciones que han de cumplir so pena de condenacion eterna, no hará otra cosa sino amoldarse al antojo de todos, y cubrir, proteger y garantizar con su augusto nombre los mas monstruosos errores y espantosos crímenes. Inútil será horrorizarse á vista de esto: ó se desecha el principio del espíritu privado de los protestantes, ó es indispensablemente necesario someterse á las mas fatales consecuencias. ¡Ah! y cuando los hombres mas grandes, cuando los legisladores mas distinguidos han proclamado siempre el principio religioso como el elemento primordial de las sociedades, como la base firmísima é indestructible, sobre la que era preciso apoyarse para regir y hacer prosperar á los pueblos, ahora en el siglo XIX, despues de tan funestos desengaños, en este siglo de ponderada ilustracion y adelantos, ¿se ha de volver la vista hácia el protestantismo, como á un elemento de regeneracion y de vida, como al gran principio del engrandecimiento y bienestar de las naciones? No, mil veces no: nosotros no vemos en él otra cosa sino un principio sumamente activo de disolucion, y que si no fuera por las mismas leyes naturales que el Supremo Hacedor prescribiera á las sociedades, así como tambien por las ideas de organizacion y de vida, que merced al Catolicismo se hallan difundidas por todas partes, él solo seria mas que suficiente para hacer desaparecer las naciones de la superficie de la tierra. Si, no tiene duda, porque desde luego que el hombre se siente con derecho para divinizar con el sagrado nombre de Religion todo lo que le pluguiese inventar, por mas inmoral y absurdo que en sí mismo fuere, en el momento que sabe que las leyes le reconocen y le protejen este derecho, y que los hombres *del progreso, los verdaderos sabios* lo aplauden y proclaman alborozados, como uno de los mas bellos y sublimes derechos del espíritu humano, como una riquísima adquisicion que consiguiera merced á sus victorias sobre la supersticion y el fanatismo insoportable del clero, y como el gran secreto de llegar cuanto antes los pueblos á la cumbre de civilizacion y cultura, ¿quién podrá concebir cuáles y cuántos serán los errores y los desvarios de que le agrada componer su Religion, y cuántos serán aquellos que abraze en su incesante variabilidad y mutacion? Y bien, en semejante caos, en medio de errores de todo género y opuestos frecuentemente los unos á los otros, en esta confusion, en este espantoso desorden, será dable concebir siquiera la existencia de las sociedades? Y cuando las distintas sectas que formen ese monstruoso conjunto que se habrá tenido á bien llamar sociedad, se ataquen y se acometan las unas á las otras, cuando lo que unas enseñen como bueno las otras desechen como malo, cuando les agrade elevar al rango de verdades religiosas los mas disolventes principios de la sociedad, entonces, y obrando de acuerdo con sus doctrinas, ¿será posible el orden social y el engrandecimiento y felicidad de las naciones? ¡Oh! no. Mas si se quiere pasar por tan grandes absurdos, si se tiene gana de contrariar la verdad histórica, si viene á las mientes el acometer la loca empresa de hacer surgir el

orden del desorden, y la consistencia y civilizacion de las sociedades de principios directamente opuestos y esencialmente destructores de ellas; entonces tambien se tendrá la magnífica ocurrencia de querer hacer salir la luz de las tinieblas y formar la cuadratura con las propiedades de la redondez. Pero al menos hablese siquiera con franqueza, digase con toda claridad que nada importa para las sociedades la Religion, que es una cosa inútil y aun dañosa para el adelanto de los pueblos; y si no, confiésese paladinamente y á la faz de todo el mundo, **QUE EL PROTESTANTISMO ES ESENCIALMENTE ANTI-SOCIAL.**

Así pues, cuando defendemos en cuanto lo permiten nuestras débiles fuerzas, la causa de la Religion Católica, cuando proclamamos sus imprescriptibles derechos y hacemos frente á los errores para conservar en nuestra cara patria la profesion exclusiva del Catolicismo y alejar del suelo mexicano en cuanto nos fuere posible, el monstruo horrendo del protestantismo, no hacemos otra cosa sino defender juntamente con la Religion, la causa de la sociedad, dispuestos á manifestar con los documentos irrefragables de la historia el íntimo enlace, la relacion estrecha entre una y otra; porque deseamos que sea patente á todos **QUE EL ÚNICO ELEMENTO CIVILIZADOR DE LOS PUEBLOS ES LA RELIGION CATÓLICA.**

(Continuará.)

Presb., Felipe de la Rosa.

EL CAMBIO DE POLITICA.

El día 26 del pasado, aparecieron publicados en el "Diario del Imperio" los documentos relativos á las modificaciones hechas en el ministerio. El general francés D'Osmont y el intendente Brian se encargan de las secretarías de guerra y hacienda; el Sr. Salazar Ilarregui, ministro de gobernacion, se encarga del despacho de la secretaria de fomento; los Sres. Lancunza, Escudero y Garcia se retiran: queda aun sin proveerse la secretaria de justicia, y la de negocios extranjeros sigue á cargo del subsecretario D. Luis Arroyo.

Estas modificaciones, lo mismo que todas las que suceden en el ministerio, han dado lugar á conjeturas sobre un cambio de politica en la marcha del gobierno. El "Diario del Imperio," que sin duda es el mejor informado en esta clase de negocios, dice lo siguiente:

"Para alcanzar á la mayor brevedad la completa y duradera pacificacion del país, las circunstancias actuales parecen exigir la unidad de accion y de ideas que en todas las épocas de crisis que registra la historia, han sido siempre el remedio mas eficaz. Convencido el Emperador de que las ga-

rantías que la sociedad mexicana necesita para recobrar con la pacificación la prosperidad y realizar importantes mejoras materiales, demandan esta completa unidad, ha confiado la cartera de guerra al jefe de estado mayor del cuerpo expedicionario, y la de hacienda al intendente en jefe. Estas medidas, por lo demás, en armonía con la misión de S. M. la Emperatriz, demostrarán que el gobierno marcha de acuerdo con sus gloriosos aliados y hace todos los esfuerzos que la nación tiene derecho de exigir de él para activar la pacificación del país.

“Si todos los buenos mexicanos, como lo creemos, se unen á la bandera de paz que enarbola el Emperador, olvidando las antiguas y odiosas divisiones de partido, que tantos destrozos han causado, la nación, sin duda alguna, llegará á la prosperidad á que ha sido destinada por la Providencia y su situación geográfica.”

Como se vé, nada puede deducirse de esto sobre el sentido en que haya de marchar el gobierno en lo de adelante, si será liberal ó conservador: lo único que tenemos es que se quiere la unidad de acción para realizar la pacificación, la prosperidad, y las mejoras materiales.

Hay cartas de México que anuncian un cambio de política en sentido conservador.

“La Estafeta” ha aprovechado esta ocasión para insinuar de nuevo sus ideas sobre la política que le agrada. En su artículo del 29 del pasado, reproduce, con la sola diferencia de los términos, lo que ya ha dicho en otras ocasiones; y despues de acusar al gobierno de haber desaprovechado el tiempo, (entiéndase por no haber obrado al gusto de la “Estafeta,”) recuerda que los disidentes no tienen ningun miramiento á la vida ni á los intereses de los imperialistas, al paso que el gobierno ampara á aquellos en el goce de sus bienes, y no solo esto, sino que tambien les perdona la vida; y luego habla de este modo: “Esto no puede durar así. Los disidentes han jurado la ruina del imperio y el degüello de los extrangeros, con cuyo programa cumplen, según lo vemos en sus hechos. Pues que así sea. Que sus propiedades respondan de los perjuicios que hagan, y sus vidas de las vidas cruelmente sacrificadas. El imperio tiene amigos comprometidos: á estos hay que buscar, á estos se debe armar, alentarlos y lanzarlos sobre el enemigo comun. Así es cómo entendemos y proponemos la partida que ahora se juega.”

Ningun pensamiento grande, ningun noble sentimiento encontramos en el artículo de la “Estafeta.” en buen castellano todo se reduce á decirle al gobierno: “SI LOS DISIDENTES MATAN, TÚ TAMBIEN DEBES MATAR; si ellos invaden las propiedades, tú no debes manifestarte mas respetuoso hácia ellas: porque no has parodiado su conducta, lo has errado todo, y la política que debes adoptar, no puede ser otra que la de la sangre y el despojo.” ¡Bellas máximas del colega francés! Nosotros nos hallamos, sin disputa, mucho mas distantes de los disidentes que lo que lo está la “Estafeta” que adopta y predica todos sus principios con excepcion del de la república; y precisamente porque nos hallamos tan distantes de los principios que son comunes á los disidentes y á la “Estafeta,” creemos que se debe oponer á los adversarios no una conducta de venganza, sino de justicia; que á la falta

de respeto á la vida del hombre y á sus propiedades, debe contraponerse el respeto á una y á otra cosa, aun cuando se trata de los enemigos; y que debe atenderse con todo empeño á las grandes necesidades sociales, de cuya satisfacción depende radicalmente la pacificación y prosperidad del país: estas son, entre otras, la educación moral y religiosa de las masas populares, que por efecto de las mismas revoluciones ha sido desatendida en gran parte dando lugar á la ignorancia y á la inmoralidad; proveer de medios de subsistencia á la multitud; procurar formar de entre los mismos mexicanos, nuevos propietarios honrados y laboriosos, distribuyéndoles tierras con preferencia á los colonos extrangeros, y dispensándoles la amplia protección que se ofrece á los que vienen de afuera, para que formen nuevas poblaciones, adquieran propiedades y se dediquen al trabajo. Cada hombre de bien y trabajador, será un brazo mas que se quite á la revolución y un nuevo elemento con que se cuente para restablecer el orden, y esto sin derramar sangre; porque el hombre moralizado por sí solo se aparta de los malvados; el que ama el trabajo, huye de los ociosos é invasores de los bienes ajenos, y el que tiene alguna propiedad que cuidar, aun por su propio interés resiste á los malhechores. No queremos que el gobierno nunca castigue: decimos que por principio de humanidad y por la fuerza de su deber tiene que buscar todos los medios de destruir la revolución sin destruir á los hombres, y que cuando llegue la triste necesidad de castigar, debe deponer toda pasión, todo espíritu de venganza, no debe proponerse por modelo la conducta de sus adversarios, sino que debe obrar solo por la razón y la justicia y del modo mas humano posible.

El “Pájaro Verde” dice que el partido liberal ha sido derrotado á un mismo tiempo en los gabinetes de Londres, Washington y México.

“La Sociedad,” siempre precavida en materia de vaticinios sobre cambios de política, se expresa de esta manera:

“En la sección respectiva hallará el lector lo que el “Diario del Imperio” dijo acerca de este cambio ministerial, á que la voz pública atribuye el carácter de cambio de política. Asegúrase, en efecto, que el gobierno se va á rodear de los antiguos partidarios de la Intervención y del Trono, y que obrará energicamente contra sus adversarios. Lo que sí parece indudable es que en virtud de las resoluciones adoptadas, la acción del gobierno y la del ejército expedicionario irán perfectamente acordes en lo sucesivo, y aparte del efecto que esto produzca en el giro de los negocios públicos en el interior del país, no es temerario suponer el que causaría en los Estados-Unidos, pudiendo dar lugar á nuevas complicaciones en la cuestión mexicana, favorables acaso á los intereses de México. Volviendo al interior, háblase de disposiciones supremas que saldrán á luz próximamente, derogando la división territorial vigente, proveyendo de recursos á la Iglesia, suprimiendo las comisarias imperiales, modificando las últimas leyes sobre contribuciones directas, y cambiando en parte el personal de los prefectos departamentales.”

Despues consigna los rumores siguientes: “Se dice que lo no enagelado ó mal vendido de los bienes eclesiásticos, será de nuevo destinado á los gastos del culto.”

“Se dice que los cementerios que antiguamente eran administrados por la autoridad eclesiástica, volverán á serlo, y que se mandará proceder á la construccion de panteones ó cementerios municipales.”

Prescindimos de la multitud de pareceres que sobre cambio de política se oyen en las conversaciones; pero ya que todos dicen su sentir, nosotros tambien expresaremos el nuestro.

Muy grato nos será que resulten ciertos los dos últimos rumores que consigna la “Sociedad.” La devolucion de los cementerios católicos á la autoridad eclesiástica, será un acto de justicia; porque siéndo el cementerio un lugar santificado por la bendicion de la Iglesia y en que los restos de los fieles reposan á la sombra de la Religion, exige por su propia naturaleza, estar sujeto á la autoridad espiritual á quien conviene la administracion de las cosas religiosas.

Igualmente será un acto de justicia la devolucion, aunque sea de una parte de los bienes eclesiásticos, para que se dediquen á su objeto; porque la voluntad de los que han puesto estos bienes en manos de la Iglesia, jamás ha sido otra sino que sirvan al culto divino y á la honesta subsistencia de los ministros del altar, bajo la administracion de la autoridad eclesiástica. Pero en esta parte hay que desear un arreglo completo con la suprema autoridad de la Iglesia en todo lo relativo á bienes eclesiásticos.

En cuanto al rumor de que prontamente se proveerá de recursos á la Iglesia, si esta provision hubiere de consistir en la devolucion antes dicha de parte de sus bienes, en el reconocimiento de su libertad natural para adquirir, en un arreglo definitivo con la Santa Sede respecto de los bienes eclesiásticos, en el cual evidentemente se habrá de atender á las necesidades del culto y de los ministros, nada podrá haber mas conforme á los principios católicos; pero si el rumor sobre proveer á la Iglesia de recursos se refiriera á la asignacion de subvenciones por parte del erario, nosotros solo recordaremos que conforme á los mismos principios católicos, esto no puede hacerse sin previo acuerdo con la Sede Apostólica. Pero al fin no se trata en todo esto sino de rumores, y no sabemos lo que sucederá.

Nosotros siempre hemos deseado un cambio en la política: prescindiendo pues de los nombres y atendiendo solo á la sustancia de las cosas, diremos que á nuestro juicio, la política que salve al país debe:

1.º Llevar á efecto un concordato por el cual queden arregladas las cuestiones religiosas que han agitado á México. Estas cuestiones exigen esencialmente para su arreglo la resolucion de la autoridad espiritual: sin ella, jamás podrá tranquilizarse la conciencia pública ni la de los particulares; por consiguiente, el concordato es absolutamente necesario para que la sociedad mexicana recobre su aplomo, se tranquilize, y despues pueda prosperar.

2.º La política salvadora de México debe cerrar la entrada al protestantismo, conservando intacta la mas preciosa de las garantías que nos ofrecieron nuestros libertadores y quedó simbolizada en nuestro pabellon, la de la unidad religiosa del país, profesándose en todo el la única Religion verdadera y divina que es la católica apostólica romana, con exclusion absoluta de todas las sectas heréticas. En consecuencia, la misma política salvadora

debe arreglar una inmigracion católica; lo cual es muy sencillo, supuesto que el número de los católicos aventaja excesivamente al de los protestantes; y por lo mismo, con los primeros puede aumentarse nuestra poblacion cuanto se crea conveniente, sin que haya necesidad de llamar á los segundos. ¿Qué puede esperarse del protestantismo que en las masas ignorantes no es mas que un hacinamiento de preocupaciones ridículas, al mismo tiempo que en los inteligentes se resuelve en indiferentismo é incredulidad? Por otra parte: ¿Quién no conoce el profundo trastorno que producirá la introduccion de las sectas en una sociedad puramente católica, y católica por el largo espacio de tres siglos y medio? ¿Quién no vé que las sectas no vendrán á ser en México otra cosa sino nuevos elementos de discordias interminables?

3.º Aun en el supuesto de que la inmigracion sea puramente católica, todavia la política salvadora del país deberá tener un sumo cuidado de que los naturales mexicanos sean preferidos á los inmigrantes extranjeros en lo relativo á colonizacion, á empresas, á todos los favores de la autoridad; porque al fin nosotros nos hallamos en nuestra propia patria y tenemos un derecho preferente á todas las riquezas que se dignó colocar en ella el Supremo Bienhechor; y seria muy triste que sobreponiéndonos los extranjeros, formando una sociedad numerosa y opulenta que oprimiera con su preponderancia á la sociedad mexicana, los legítimos dueños del país vinieramos á ser los últimos en el suelo que nos vió nacer.

No decimos que sea esto lo único que se necesita para salvar á México; pero si creemos que sin estas cosas nuestra salvacion es imposible; y como en este punto nuestro convencimiento es profundo é irresistible, no cesaremos de pedir que se marche en el sentido indicado, movidos al hacerlo por nuestro deber como escritores publicos, por la responsabilidad que por el mismo carácter hemos contraído ante Dios y ante la posteridad, por el sincero deseo del bien de la patria y del bien del mismo gobierno, para el cual deseamos el acierto en todas sus operaciones.

PODER TEMPORAL DE LOS PAPAS.

(TRADUCIDO.)

Napoleon primero: El Papa está fuera de Paris y esto es muy bueno, él no está en Madrid ni en Viena, por esto es que nosotros toleramos su autoridad espiritual. ¿En Viena, en Madrid podrá decirse otro tanto? ¿Creeis vosotros que si él estuviera en Paris, los austriacos y los españoles recibirian sus decisiones? Nosotros pues somos muy venturosos con que él resida fuera de nosotros, y residiendo fuera de nosotros no resida entre nuestros riva-

les: que él habite en esta antigua Roma, lejos de la mano de los emperadores de Alemania, lejos de la de Francia y de los reyes de España, teniendo la balanza entre los soberanos católicos, inclinada siempre un poco más hacia el más fuerte, y levantándola prontamente si el más fuerte viene á ser opresor. Son los siglos quienes han hecho esto, y lo han hecho muy bien. Para el gobierno de las almas, esta institucion es la mejor y la más benéfica que se puede imaginar. Thiers. Historia del Consulado y del Imperio. (1)

Napoleon tercero. Yo deploro con toda mi alma que el hijo mayor de Luciano Bonaparte (Casino, uno de los triunviros) no haya conocido que la soberanía temporal de la cabeza de la Iglesia está unida íntimamente al esplendor del catolicismo como á la libertad y á la independencia de la Italia. (2)

Se cita también á los enemigos del Papado antiguos y modernos; se recuerdan sus antiguas esperanzas, sus antiguas emboscadas, cuyo resultado llegado á ser eminente, era el espanto y la ruina del mundo.

Antes de la revolucion: Federico II. Si se pensara en la conquista fácil de los estados del Papa, entonces el palio es nuestro, y la escena es concluida. Todos los potentados de la Europa no queriendo reconocer un Vicario de Jesucristo sometido á otro soberano, se criarán un Patriarca cada uno para su propio estado. . . . poco á poco cada uno se apartará de la unidad, y acabarán por tener cada uno en su reino una religion, así como tiene cada uno su lengua aparte. ¡Oh doctores y propagadores de la fraternidad! teniendo cada estado su religion y su lengua aparte, la conciencia y la sangre de los hombres estarán entregadas á la ambicion de los reyes! M. Massini, envaneándose despues de lo que habia hecho en Roma, decia con el candor imbécil del crimen: "La abolicion del poder temporal del Papa entraña necesariamente en el espíritu de los que comprenden el secreto de la autoridad papal, la emancipacion del género humano de la autoridad espiritual." Sí, y cuando la cuestion espiritual no sostenga la conciencia humana, ¿quién emancipará al género humano del capricho de la fuerza material? ¡Sin duda el puñal de Massini!

Más esta conciencia humana tan menospreciada por estos fatuos muy envaneidos con su espada real ó su puñal, los ha menospreciado á su vez, y ellos han visto que su puñal no asesinaba las ideas y que las conciencias tienen también su espada para librarse de la espada.

¿Qué! esclamaba un obispo, ¡el estrecho límite nacional oprimirá al monarca universal de los espíritus! El género humano llamado al orden sobrenatural, es decir, á las relaciones con Dios, de una grandeza y de una delicadeza inefables, cree que ninguna persona puede tener la triste tentacion

(1) El Napoleon que se acaba de escuchar es el del Consulado, el Napoleon del Imperio tuvo otro lenguaje para justificar otros proyectos: él queria tener al Papa en Francia y en Paris para llegar á ser el emperador de toda la tierra.

(2) Carta al Nuncio Apostólico en Paris el 6 de Diciembre de 1848 comunicada por el mismo Príncipe el mismo dia al Diario "El Universal."

de turbarlas ó corromperlas, él quiere ir á su fin sin tropezar en su camino con los guardas de las fronteras humanas. La ciudad divina debe estar abierta de dia y de noche, de suerte que el que viene á buscar las cosas del cielo, entre y pida, que esto sea sin dificultad y á toda hora. Las almas vuelan hacia sus alturas de todos los puntos del globo; que no se pregunte á los nobles viajeros el color de las banderas que abrigan sus humildes techos. Dios sabrá discernir muy bien á los suyos, no obstante las variedades y las oposiciones originadas de los climas, las politicas, las civilizaciones y las barbaries (de los pueblos diferentes. A una funcion obligada á permanecer tan universal, tan imparcial, tan amorosa, la independencia le es necesaria, sus grandes negocios no pueden ser tratados bajo la vista de un supervigilante zeloso.

"De en medio de los clamores y las tinieblas del momento, la misma voz episcopal, tan inspirada como sabia y elocuente, no temia anunciar cómo el Pontífice desterrado volveria pronto á su ciudad restaurada. Su profecía no era sino una pintura de lo pasado, él la tomaba de los anales de la Iglesia, en la época en que Arnaldo de Brescia habia reinado en Roma, como reina en este momento el héroe de los pensadores, el hombre del puñal."

Se dirá que hay verdaderas resurrecciones de furiosos y de locuras humanas. Eugenio III era un príncipe muy noble y muy generoso, él no habia querido ser duro con los culpables habitantes de Tivoli. Nuestro muy amado Pio IX subiendo al trono rehusó dejar sufrir las severidades decretadas contra los perturbadores criminales. Las tropas de Arnaldo degollaron á los fieles romanos, los hombres fieles á Pio IX han sido muertos. Eugenio se retiró á Viterbo, Pio IX está en el reino de Nápoles; Arnaldo, hablador peligroso, derramaba declamaciones astutas, pretendiendo que el Papa debia ser confinado á su region espiritual; ¿qué otra cosa dicen los propagadores de vanas palabras? San Bernardo, católico y francés, llamaba á Roma una paloma seducida y sin corazón, él la mostraba decapitada, ciudad con los ojos secados y de semblante tenebroso. Mil reproches de este género llueven sobre la Roma de hoy; la Francia en su religiosa indignacion no guarda medida. Eugenio III en Viterbo recibe del Norte y del Oriente; y de las tierras occidentales legaciones piadosas que consuelan su alma para reparar la ingratitud de los Romanos. ¡Puedan los tiernos homenajes de la catolicidad toda entera y los respetos del resto del mundo consolar el grande corazón de Pio IX!

(Continuará.)

REVISTA.

—"La comision en Roma tuvo el honor de ser admitida por el Santo Padre, el 19 de Junio, á la audiencia de felicitacion para cumplimentar á Su Santidad en el aniversario de su coronacion.

El augusto gefe de la Iglesia se sirvió acojerla con la mayor benevolencia y afecto, espresando en esta ocasion la mas viva solicitud por la felicidad de SS. MM., á quienes aseguró consagrarles sus sentimientos paternales.

Al fin de la audiencia, Su Santidad, levatándose de su asiento, encargó á la comision presentar á SS. MM. sus obsequios." (*El Diario del Imperio.*)

—Con el titulo de "La Paz" en Europa dice *El Pájaro Verde*:

"La noticia á que ayer nos referimos, la trasmitió el telégrafo con referencia á otros telegramas, fecha 3 de Julio, recibidos en los Estados- Unidos. Hablan estos telegramas de una batalla decisiva en que los austriacos lo perdieron todo y solicitaron la cesacion de las hostilidades evacuando desde luego el Véneto. Confesamos que nos inspira el telegrama muy poca fé en la ocasion presente. Siempre desconfiamos de estas noticias de batallas decisivas, sobre todo cuando son dos millones de hombres los que pelean en una extension de muchas leguas, y están apercebidos para sostener la guerra aun cuando pierdan varias batallas: no comprendemos, en tal situacion, que una de las primeras batallas sea decisiva, y menos en contra de la potencia que está mas apercebida á una resistencia tenaz y que ha empezado rechazando los ataques de sus enemigos.

La paz, creemos y esperamos que se ajustará pronto; los desastres de la guerra europea serían tales, que indudablemente se apresurarán á deponer las armas los contendientes, por no provocar aquella guerra.

Inglaterra se inclina de parte de Austria; Rusia está declarada por ella; Alemania casi toda le presta sus ejércitos: estos son elementos para sofocar pronto la guerra y llegar pronto á la paz, pero no por los motivos ni para los efectos que dice el telegrama trasmitido el lunes y repetido el martes por casi toda la prensa.

Esto no quiere decir que juzguemos imposible el caso: juzgamos improbable la noticia telegráfica, y nada mas."

—En México ha sido entregada al Ordinario la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, la cual fué entregada á su vez por el mismo Ordinario á Fr. Pablo Antonio del Niño Jesus; para que trabaje en su reparacion, colectando las limosnas necesarias.

—Se declaró tambien suspenso el sorteo y se aplazó indefinidamente, segun dice *La Era Nueva*; cuya disposicion fué muy bien recibida por el público de la capital.

—Con mucho placer hemos visto que el apreciable periódico *La Sociedad* reapareció el 31 del pasado, habiéndosele levantado las dos advertencias que causaron su suspension. Felicitamos á sus ilustrados redactores.

—Agradecemos como es debido al *Pájaro Verde* los términos honoríficos con que habló de nuestro Semanario al vindicarlo del modo despreciativo con que lo trató la *Era Nueva* llamándolo *hoja clerical*: nombre que indudablemente le dió porque manifestamos ser fieles á los principios católicos que profesamos.



EL SACERDOCIO

CATOLICO.

V.

Cuando moribundo el imperio romano y asaz trabajado por sus revueltas y sus disturbios, por los desórdenes que surgian en su seno, por el desprestigio del poder y la ineptia ó la maldad de los que asaltaban el trono, vino á darle el golpe de gracia la irrupcion de los bárbaros, haciendo sucumbir á la fuerza brutal lo que aun restaba de aquella vieja sociedad, el único elemento que se pudo oponer á la accion devastadora de los invasores, fué el elemento religioso diestramente mauejado por los sacerdotes católicos, que interponiéndose como una muralla férrea entre vencidos y vencedores, dulcificaron la miserable situacion de aquellos y arrancaron á estos de las manos el acero, y cambiaron sus hábitos feroces y los hicieron ceder al influjo maravilloso de la doctrina que predicaba el amor universal, la paz del mundo y la fraternidad de la raza humana. El sacerdocio representaba entonces el solo poder legitimamente constituido, la única institucion organizada; y ya la misma decadencia del poder social habia puesto á su cuidado de buen tiempo atras, la guarda de intereses, que si bien enlazados con los intereses religiosos, no eran propiamente tales, sino intereses políticos, intereses de la vida civil y material de los pueblos, encomendados á la vigilancia y á la direccion de las potestades temporales. El sacerdocio era el único que mantenía la vida moral, el que prolongaba la existencia de la desfallecida sociedad, y al emprender su defensa, resolvió hacerla completa, eficaz, y convertir en provecho de las nacionalidades en peligro, el vigor y la prepotencia de los invasores, á la vez que en el ánimo de estos infundia los principios de la ci-